

Agricultura de las Américas

ADELASA LA REVISTA DEL SECTOR AGROALIMENTARIO

ISSN 0120-0052

Foto: Homenaje a la Palma, mural de la Fundación Sembrando un Sueño, San Pablo, Bolívar. 2026

PALMA DE ACEITE, ALIADA DEL PROGRESO Y EL BIENESTAR

La Extractora Loma Fresca, en San Pablo, Bolívar, es fiel reflejo de lo que la agroindustria del aceite de palma ha logrado a fin de integrar y visibilizar comunidades alrededor de un propósito común: la sostenibilidad, la prosperidad y el desarrollo comunitario.



Una publicación de:

**Integración
de las Américas**

LÍDER EN LATINOAMÉRICA EN SISTEMATIZACIÓN DE GANADERÍAS



Software

GANADERO[®] SG

Suite Ganadera

Vacunos & Búfalos

El programa más completo y eficiente para la administración de vacunos y búfalos

100% COMPATIBLE CON:



Software para la administración de Ovinos y Caprinos

Software

vinca

Ovinos & Caprinos

www.softwareganadero.com

WhatsApp : +57 315 7220544

soporte@ganaderosg.com

22 al 25
de abril
2026



AGRO FERIA

BUCARAMANGA
CENFER

agroferiabga.com

Fortaleciendo
el Campo,
Impulsando
la Economía



DÍA DEL CACAOCULTOR

EXPOSICIÓN Y JUZGAMIENTO

Ganado Brahman, Beefmaster, Gyr,
Ovino / Caprino

**EXPOSICIÓN Y JUZGAMIENTO
EQUINA GRADO B**

**XI CONGRESO INTERNACIONAL DE
FRUTAS Y HORTALIZAS**

**RUEDA DE NEGOCIOS
COMPRA RURAL SANTANDER**

AGENDA ACADÉMICA

- XII Seminario Internacional de Carne y Leche
- X Seminario Ovino / Caprino
- II Seminario Panelero

MUESTRA COMERCIAL

- Insumos, tecnología, servicios, maquinaria y vehículos

• **INFORMES**
312 457 8195
312 457 8197
318 713 3987



Organiza:

.SONOTEC | **CEN
FER**

CREAMOS EXPERIENCIAS

Km 6 vía Girón - Bucaramanga

cenfer.com CenferSA @cenferSA

Director
Fabio Romero Martínez
fabioromeromartinez@outlook.com

Redactores periodísticos

Jorge Enrique León Pineda
Víctor Raúl Rodríguez Puerto (Editor)
Alejandro Vargas Acevedo (Europa)
Alba Lucía Rodríguez (Londres)
Rubén Darío Díaz Berrio

Colaboradores técnicos

Dra. Astrid Eliana Arroyo Montesino
Dr. Roberto E. Tatis Zambrano
Dr. Javier Ricardo Guarín Agudelo
Dra. María Fernanda Lindarte

Consultor técnico pecuario

Dr. Ivan Luz Ledic (Embrapa, Brasil)

Diseño y producción

Karen Lizeth González Pérez

Imágenes e ilustraciones Carátula

Palma de Aceite, en San Pablo, Bolívar

Fotografía

ICA, FAO, ONU, FNC y Fedegán

Consultor técnico Redes y Prensa

José Gámez López

Una publicación de:

Integración de las Américas

Suscripciones:

EDITORES

MEDIOS & MEDIOS

EDICIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Proyectos
especiales:



Dirección General

Calle 69 No. 5-39, piso 6, Bogotá D.C.

PBX: 6013102012. Móvil: 310 666 0347.

E-mail: agriculturadelasamericas@gmail.com

Impreso en Colombia por

Medios & Medios, Jaime Pérez B. (digital)

Derechos reservados. La información se puede reproducir citando como fuente a revista *Agricultura de las Américas*. Los artículos que aparecen con firma comprometen solo a sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento del director.

Valor del ejemplar: En Colombia \$20.000, en el exterior USD10,00



¡Siente tu bandera,
cree en tu país!

El servicio de envíos
de Colombia

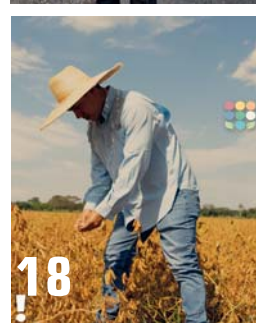


CONTENIDO

Comercio Mundial

Preocupaciones

El Mercosur y la Unión Europea sellan la alianza que redefine el mercado mundial de alimentos. Mediante el novedoso acuerdo intercontinental se crea uno de los más grandes espacios comerciales del planeta, con un mercado de 700 millones de consumidores, que cambia el equilibrio del comercio global.



Política Rural y Agraria

Dignidad de la tierra

La declaración de la ministra de Agricultura, Martha Carvajalino, en la ICARRD+20 confirmó que “el hambre constituye un arma de guerra”, destacando la urgencia de garantizar acceso equitativo a la tierra y enfrentar la crisis climática. “La tierra es identidad y dignidad, además de activo productivo, y Colombia asume el compromiso de liderar este debate global con avances concretos como la gestión de más de 758.000 hectáreas en el Fondo de Tierras”.



Agroindustria Sostenible

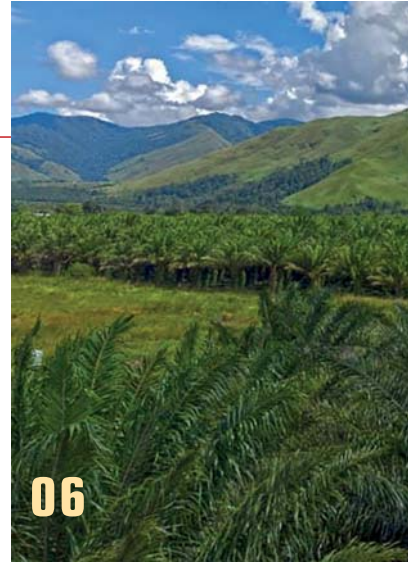
Resiliencia palmera

La Extractora Loma Fresca en San Pablo, Bolívar, se consolidó como modelo de agroindustria sostenible al integrar 278 pequeños productores y 12 empresas en tomo a 17.000 hectáreas de palma.

Cultivos Promisorios

Seguridad y soberanía

Fenalce advierte que estas dos necesidades de la agricultura del país no pueden seguir descansando en una ecuación cada vez más frágil y desequilibrada: pocas siembras y grandes importaciones.



Informe Especial

La Reforma Agraria

La II Conferencia Internacional de Reforma Agraria -ICARRD+20-, llevada a cabo en Cartagena en febrero de 2026, reunió más de 2.000 participantes y 100 países para debatir sobre gobernanza de la tierra, seguridad alimentaria y sostenibilidad. El encuentro evidenció la concentración global de tierras y la falta de seguridad jurídica, y concluyó con una hoja de ruta que integra reforma agraria, acción climática y sistemas agroalimentarios sostenibles como pilares del desarrollo rural del siglo XXI.



Sanidad Vegetal Avanzada

Apoyo a musáceas

La FAO presta ayuda a las iniciativas de sensibilización, fomento de la capacidad y colaboración internacional en la lucha contra la R4T de Fusarium facilitando el Foro Mundial Bananero y su Red Mundial sobre R4T.

En esta edición



03
Editorial



09
ICARRD+



12
UE



14
RSPO



16
Palma



18
Fenalce



24
Arroz



28
Banano

Fortaleza económica y social para acelerar el desarrollo futuro

Agricultura de las Américas
ADELASA



Orden al Mérito Agrícola, en el grado de Caballero, otorgada por el Gobierno nacional a Fabio Romero M.



Revista *Agricultura de las Américas*, Premio Nacional de Periodismo Agropecuario de la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC.



Premio de Periodismo Agropecuario Massey Ferguson, América Latina, a Fabio Romero Martínez, director de la revista *Agricultura de las Américas*, mediante el cual el Grupo AGCO de Brasil reconoce los mejores trabajos periodísticos del agro regional.



Fotos: BBVA y © Archivo Adelasa.



“Colombia enfrenta un serio entorno macroeconómico más exigente, con un déficit fiscal elevado y un Estado limitado por las restricciones financieras. En este escenario, la inversión privada debe asumir el liderazgo para impulsar el crecimiento, generar empleo y reducir la pobreza. Es el momento de entregar la posta al sector privado como dinamizador de la economía, con confianza, reglas claras y políticas públicas que faciliten su papel como motor del desarrollo”,
Juana Téllez,
economista
jefe de BBVA
Research.

www.bbvarsearch.com

Agricultura de las Américas
ADELASA



Colombia avanza en un 2026 de grandes retos y desafíos para todos los sectores económicos y sociales, principalmente para las familias rurales y periurbanas que han tenido que enfrentar una coyuntura marcada por el cambio climático. Esta situación ha obligado a tomar acciones extraordinarias, como la declaratoria de emergencia económica, con el fin de apoyar a diversas comunidades damnificadas. Al mismo tiempo, el país atraviesa una transición gubernamental y legislativa que fija sus miradas en la necesidad de asumir mayores responsabilidades fiscales y fortalecer el tejido productivo.

En tal sentido, el Gobierno ha expedido decretos que amplían impuestos, como el gravamen a las apuestas en línea y la extensión del impuesto al patrimonio, incluyendo a empresas extranjeras con presencia en el país, con el objetivo de recaudar más recursos para atender la crisis. Aunque estas medidas han generado debate, buscan garantizar la sostenibilidad fiscal y dar respuesta a las comunidades afectadas. De manera paralela, han surgido programas como el Crédito Abrigo (concertación entre el Gobierno y el sistema financiero, llamado Alianza Bancaria por la Recuperación Integral y la Generación de Oportunidades -Abrigo-, con monto total de \$5,2 billones en créditos), que ofrecen soluciones y alivios financieros a empresas, pymes rurales y sectores vulnerables, con periodos de gracia y congelación de intereses que permiten recuperar la producción y sostener el empleo. Este equilibrio entre mayor tributación y apoyo financiero es fundamental para mantener la estabilidad en el corto plazo.

Después de haber logrado un crecimiento moderado en 2025 (2,6 % del PIB), las proyecciones económicas para este año, según BBVA Research, señalan que el país crecería 2,8 % en 2026 y 1,8 % en 2027, con una inflación que podría alcanzar 6,5 % antes de moderarse, al igual que una tasa de cambio baja estable (alrededor de \$3.750). Sin embargo, pese a que el panorama muestra incertidumbre empresarial por el incremento de salarios y costos de producción, así como fuertes presiones fiscales y laborales, también abre la puerta a un papel más protagonista de la inversión privada, esencial para dinamizar el crecimiento y reducir la pobreza. El nuevo gobierno tiene la oportunidad de convertir esta coyuntura en un punto de inflexión: con reglas claras, confianza y políticas públicas que impulsen la inversión, Colombia puede transformar la adversidad en resiliencia y proyectar un futuro más equitativo y sostenible.

Para el sector agrícola y las pymes rurales, este es el momento de consolidar su papel como motor de la seguridad alimentaria y de la cohesión social. El nuevo periodo legislativo debe pensar también en la economía popular y la agroindustria como ejes estratégicos, promoviendo políticas que fortalezcan la infraestructura rural, mejoren la competitividad y permitan ampliar las exportaciones.

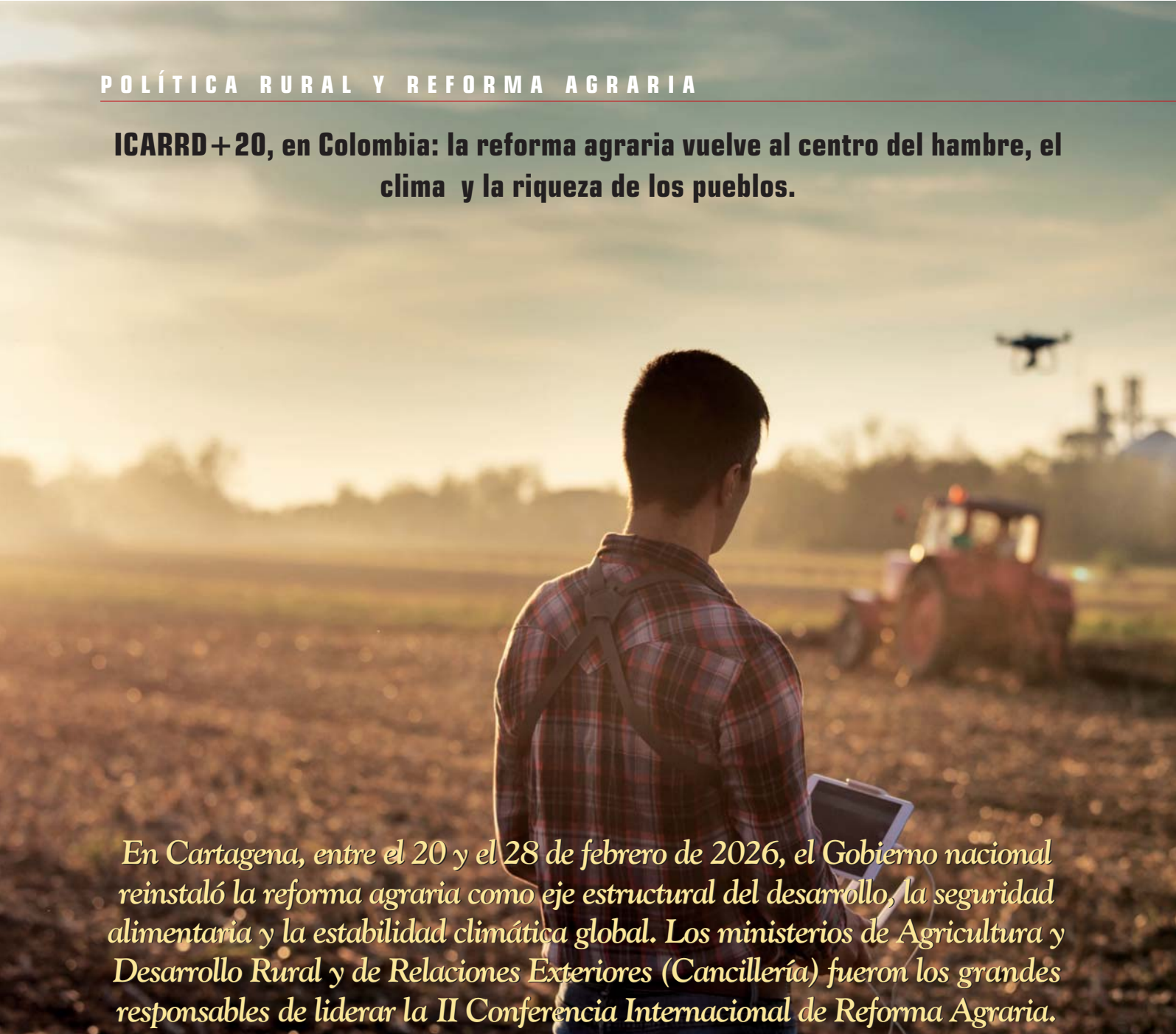
Asimismo, deberá garantizar junto con el Gobierno un control efectivo de los precios de la canasta familiar, protegiendo el poder adquisitivo de los hogares y evitando que la inflación erosione los avances sociales.

A este difícil panorama interno se suman factores globales que no pueden ignorarse. La preocupación mundial por los conflictos bélicos ha encarecido los *commodities* y ha elevado los costos de insumos esenciales para el agro, como los fertilizantes y los alimentos balanceados para la producción animal. Estos incrementos afectan directamente la competitividad del sector agrícola colombiano y obligan a diseñar estrategias de apoyo que mitiguen el impacto en los productores.

Además, los pronósticos climáticos advierten sobre la llegada de un Fenómeno de El Niño hacia finales de este año, lo que implicaría riesgos de sequías prolongadas y reducción en la disponibilidad de agua. Los agricultores y ganaderos deben prepararse desde ahora, con planes de manejo de recursos hídricos, diversificación de cultivos y acceso a seguros agropecuarios que les permitan enfrentar la incierta variabilidad climática con mayor resiliencia.

La visión de largo plazo para Colombia debe ser clara: consolidarse como una reserva estratégica para la producción de alimentos y la seguridad alimentaria regional. Con reglas claras, confianza en las instituciones y políticas públicas que impulsen la inversión, el país puede transformar la adversidad en resiliencia y proyectar un futuro más equitativo y sostenible. La coyuntura actual no debe verse solo como un desafío, sino como la oportunidad de construir un modelo de desarrollo que coloque al sector agrícola y a las pymes rurales en el centro de la estrategia nacional, garantizando que Colombia se convierta en un referente continental de producción, competitividad y cohesión social.

ICARRD+20, en Colombia: la reforma agraria vuelve al centro del hambre, el clima y la riqueza de los pueblos.



En Cartagena, entre el 20 y el 28 de febrero de 2026, el Gobierno nacional reinstaló la reforma agraria como eje estructural del desarrollo, la seguridad alimentaria y la estabilidad climática global. Los ministerios de Agricultura y Desarrollo Rural y de Relaciones Exteriores (Cancillería) fueron los grandes responsables de liderar la II Conferencia Internacional de Reforma Agraria.

La II Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural llegó a Cartagena, Colombia, no como simple evento sectorial, sino como una esperada respuesta a una convergencia de crisis que hoy define la geopolítica de los alimentos y los ecosistemas naturales.



El solo hecho de pensar en la seguridad alimentaria también nos hace reflexionar acer-

ca de degradación acelerada de suelos, presión creciente sobre los recursos hídricos, concentración de activos productivos, permanente volatilidad en los mercados agrícolas y una geopolítica que vuelve a utilizar la comida como instrumento de poder, en la que la tierra es la protagonista indiscutida de todos los procesos.

Bien lo señaló en la apertura del encuentro mundial la anfitriona ministra de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia, Martha Viviana Carvajalino Villegas, quien lideró y participó en todos los eventos alrededor de la II Conferencia de Reforma Agraria, cuando advirtió que hoy en día en el mundo “el hambre constituye un arma de guerra”.

Gran debate global



“Cuidar los suelos nos permite también hacer frente a la crisis climática”, Martha Carvajalino.

Según los entendidos, esa afirmación no fue retórica, pues en un mundo donde el cambio climático altera los patrones de producción y los conflictos armados interrumpen cadenas de suministro, el acceso a alimentos se ha convertido en un asunto de seguridad global.

Por ello, la pregunta central que atravesó las discusiones fue tan simple como profunda:

Veinte años después de la primera Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural, el mundo volvió a reunirse para responder una pregunta fundamental: ¿quién controla ahora la tierra y bajo qué reglas se producen los alimentos que sostienen a la humanidad?

¿quién controla la tierra y bajo qué reglas se produce la comida que sostiene a la humanidad? Y las respuestas ante lo que se debatió en Cartagena no fue únicamente redistribución territorial. Fue la arquitectura del desarrollo rural del siglo XXI.

Tierra estratégica

Durante décadas, la tierra fue vista principalmente como un insumo productivo. En Cartagena, esa visión se amplió. Las 100 delegaciones gubernamentales participantes, los organismos multilaterales y los propios expertos coincidieron en que la tierra es también una infraestructura económica y ambiental. Su gobernanza define la capacidad de los países para producir alimentos, materias primas, proteger ecosistemas, generar riqueza, y reducir desigualdades territoriales.

Qu Dongyu, director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, ONUAA, o más conocida como FAO (Food and Agriculture Organization), señaló durante una de las sesiones plenarios de la entidad en Roma que la gobernanza responsable de la tierra es un pilar esencial para los sistemas agroalimentarios sostenibles. “La seguridad



en la tenencia de la tierra es clave para erradicar el hambre, reducir la pobreza rural y garantizar la sostenibilidad de los sistemas alimentarios”, afirmó.

La evidencia presentada durante la II Conferencia confirmó esa afirmación: allí donde existen derechos claros sobre la tierra, los productores (agricultores y ganaderos) invierten más en restauración de suelos, adoptan tecnologías productivas y fortalecen sus vínculos con los mercados.

Antesala académica

Antes del inicio formal de la conferencia intergubernamental, la Universidad de Cartagena acogió la Conferencia Académica Internacional «Tierra, Vida y Sociedad». Allí, más de 410 investigadores de 321 universidades de distintos con-

La ministra de Agricultura de Colombia, Martha Carvajalino, destacó que la ICARRD+20 constituyó el espacio fundamental para comprender que el derecho a la alimentación comienza por debatir, reflexionar y decidir frente a la concentración y el acaparamiento de la tierra, y cuidar los suelos fértiles. “Asumimos que, si el mundo no toma medidas para proteger la tierra donde producimos nuestros alimentos, la crisis alimentaria será, sin duda, una de las crisis que puede poner en riesgo el proyecto de la humanidad”.

alrededor de la tierra



tinentes debatieron durante tres días temas que reflejan la complejidad contemporánea del acceso a la tierra.

Las discusiones en Cartagena incluyeron nuevas formas de acaparamiento territorial, el denominado extractivismo verde, gobernanza hídrica, agroecología, justicia territo-

rial y modelos alternativos de sistemas agroalimentarios.

La conclusión compartida fue que la reforma agraria no es una discusión del pasado. Es una política pública contemporánea para enfrentar simultáneamente desigualdad rural, inseguridad alimentaria y crisis climática.



Diez cifras que explican la tierra en el mundo

- 35 % de la tierra mundial cuenta hoy con documentación formal de tenencia. El resto permanece en esquemas informales o con derechos poco claros.

- 23 % de la población adulta mundial se siente insegura respecto a sus derechos sobre la tierra.

- 85 % de las explotaciones agrícolas del planeta tiene menos de dos hectáreas.

- A pesar de su número, estas pequeñas explotaciones controlan solo el 9 % de la tierra agrícola mundial.

- En contraste, el 0,1 % de los propietarios concentra cerca del 50 % de la superficie agrícola global, una de las mayores desigualdades estructurales del sistema alimentario.

- Cada año, millones de hectáreas se degradan o se abandonan por erosión, pérdida de fertilidad o manejo inadecuado del suelo.

- Expertos internacionales estiman que recuperar apenas el 10 % de las tierras degradadas permitiría alimentar a más de 150 millones de personas adicionales cada año.

- En muchos países del Sur Global, la agricultura campesina, familiar y comunitaria produce entre el 70 % y el 80 % de los alimentos que consumen las ciudades.

- Durante la II Conferencia Internacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural -ICARRD+20-, más de 2.000 participantes y 56 delegaciones oficiales debatieron el futuro de la gobernanza de la tierra.

- Veinte años después de la primera conferencia global organizada por la FAO, la reforma agraria 2026 volvió a instalarse como eje estratégico del desarrollo rural y la seguridad alimentaria mundial.

Datos globales

Uno de los momentos más impactantes del encuentro fue la presentación del informe global sobre gobernanza de la tierra. Las cifras revelaron un panorama preocupante, como que solo alrededor del 35 % de la tierra en el mundo cuenta con documentación formal de tenencia. Igual, cerca del 23 % de la población adulta se siente insegura respecto a sus derechos sobre la tierra.

Al mismo tiempo, la concentración territorial sigue siendo extrema. El 85 % de las explotaciones agrícolas controla apenas el 9 % de la tierra agrícola mundial, mientras el 0,1 % concentra casi la mitad de la superficie agrícola global. Estas cifras reflejan una desigualdad estructural que condiciona el desarrollo rural en múltiples regiones del mundo.

La degradación de suelos agrava aún más el panorama. Cada año millones de hectáreas pierden productividad por erosión, sobreexplotación o prácticas agrícolas inadecuadas.

Expertos internacionales recordaron que recuperar apenas el 10 % de las tierras degradadas permitiría alimentar a más de 150 millones de personas adicionales cada año.

Tierra productiva

Uno de los consensos centrales del encuentro reafirmó que la tierra no solo es una cuestión de justicia social. Esta también constituye un factor determinante de crecimiento económico. Cuando la tenencia es segura y menos concentrada, aumentan las inversiones productivas, mejora el acceso al crédito, se diversifican los cultivos y se fortalecen los mercados rurales. Abunda la comida.

Ante la premisa que muestra que la tierra genera riqueza cuando está respaldada por seguridad jurídica e instituciones sólidas, la ministra Martha Carvajalino insistió en su importancia durante varias intervenciones públicas. “En el marco de la crisis climática hemos puesto la reforma agraria como un instrumento para cuidar nuestros recursos naturales y producir alimentos de manera suficiente y justa”, explicó la jefa de la cartera agropecuaria.

Según la funcionaria, “garantizar acceso a la tierra y fortalecer la agricultura campesina, familiar, étnica y comunitaria es una condición indispensable para construir sistemas agroalimentarios sostenibles en el tiempo”.

De otra parte, uno de los aspectos más destacados del encuentro internacional fue la visibilidad política y social de los movimientos rurales. Durante la conferencia, la ministra Martha Carvajalino recordó que el impulso del proceso internacional que condujo a la ICARRD+20 tuvo una fuerte participación social. “Hemos reconstruido el movimiento agrario... pueblos indígenas, comunidades negras y un campesinado víctima de la violencia que hoy tiene una voz vigorosa”, señaló.

La ministra subrayó que la reforma agraria contemporánea no puede limitarse a la redistribución de tierras. Debe integrar formalización de la propiedad, acceso a crédito, asistencia técnica, infraestructura rural y fortalecimiento institucional.

Dimensión regional

La conferencia también reforzó la agenda latinoamericana de seguridad alimentaria.

En el marco del encuentro se avanzó en la articulación del Plan SAN de la CELAC, que Colombia lidera desde 2025. Las estrategias regionales se concentran en tres ejes principales: gobernanza de la tierra y de los sistemas agroalimentarios, fortalecimiento de la agricultura campesina, familiar, étnica y comunitaria, y cooperación regional frente a crisis climáticas y alimentarias.

Diversos ministros latinoamericanos y funcionarios gubernamentales internacionales coincidieron en que la agricultura campesina sigue siendo el principal proveedor de alimentos en muchos países del Sur Global. En efecto, este tipo de producción abastece entre el 70 % y el 80 % de los alimentos consumidos en amplias regiones del mundo. Fortalecerla no es una apuesta simbólica. Es una estrategia económica y de seguridad alimentaria.

Clima territorial

Uno de los mensajes más reiterados durante la ICARRD+20 fue el referente a la transición climática, que será inviable si se construye sobre territorios degradados o con tenencias inseguras. Se concluyó que, sin derechos claros sobre la tierra, los productores carecen de incentivos para invertir en restauración de suelos, manejo del agua o prácticas agrícolas sostenibles. Por ello, la reforma agraria comenzó a discutirse también como una política ambiental.

La relación entre tierra, agua y biodiversidad fue presentada como un sistema integrado que debe gestionarse de manera coordinada para garantizar la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios.

Más gobernanza

Otro de los temas centrales fue el fortalecimiento institucional. La ministra Carvajalino Villegas reconoció que uno de los principales obstáculos en Colombia es la ausencia de una jurisdicción agraria especializada que permita resolver conflictos históricos de propiedad. “Sin justicia agraria efectiva, la redistribución pierde velocidad. Sin catastros eficientes, la formalización se ralentiza”, advirtió.

En su opinión, la reforma agraria no es únicamente una política de tierra. Es un sistema interinstitucional que conecta propiedad, justicia, financiamiento e innovación rural.



Hoja futura

Al cierre del encuentro quedó una conclusión compartida por delegaciones de distintos continentes en la que se señala que la tierra es el punto de encuentro entre economía, democracia y clima, porque “allí donde la tierra está concentrada e insegura, crece la pobreza”.

“Donde la tierra está democratizada y bien gobernada, florecen la productividad, la estabilidad territorial y la riqueza compartida”, quedó entre las conclusiones. La ICARRD+20 fue, en ese sentido, un llamado global a construir un nuevo pacto por la tierra, la seguridad alimentaria y el desarrollo rural sostenible. ✨

“La FAO ha apoyado iniciativas de reforma en más de 30 países y le ha brindado asistencia técnica al Gobierno de Colombia en la política de ordenamiento social de la propiedad rural en el cierre de las brechas de género y juventud, en el catastro multipropósito y en la creación de la jurisdicción agraria y rural. Estos avances demuestran que la gobernanza responsable de la tierra es una versión estratégica en desarrollo y estabilidad”, Máximo Torero Cullen, economista jefe de la FAO (en la foto). Un reciente estudio de la FAO y el Programa Mundial de Alimentación ECSSA de 2025, reveló que Colombia ocupa el primer lugar en desigualdad en América Latina y un 50 % de los departamentos que lo conforman. Fuente. MADR.

Acuerdo comercial entre Mercosur y la Unión Europea.



La redefinición del comercio agrícola

Mercosur y Unión Europea sellan la alianza que redefine el mercado de alimentos. Mediante el convenio se crea uno de los mayores espacios comerciales del planeta, un mercado de más de 700 millones de consumidores, que cambia el equilibrio del comercio global.

La firma del acuerdo de asociación entre el Mercosur y la Unión Europea representa uno de los procesos de negociación comercial más prolongados de la historia reciente.



Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea.

Durante más de dos décadas, ambas regiones discutieron los términos de un pacto destinado a fortalecer el comercio, la cooperación política y las inversiones entre Europa y América Latina. La reciente firma del acuerdo marca ahora un punto de inflexión para la integración económica entre ambos bloques.

Para los países del Mercosur –Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay– el acuerdo implica acceso preferencial a uno de

los mercados más grandes y sofisticados del mundo.

La Unión Europea, considerada la tercera economía global, representa un mercado de 450 millones de consumidores y cerca del 15 % del PIB mundial.

Desde los primeros contactos en 1999, pasando por el anuncio político de 2019 y el cierre en Montevideo en diciembre de 2024, hasta llegar finalmente a la firma oficial en Asunción el 17 de enero de 2026, se acumulan más de dos largas décadas de debates, suspensiones y oposiciones.

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen,

lo resumió de manera categórica cuando dijo: “Este es el comienzo de una nueva historia. Económicamente, es un acuerdo en el que todos ganan”. Estaba rodeada de los integrantes de los gobiernos de Mercosur, quienes celebraban un pacto que, de concretarse plenamente, dará origen a la mayor zona de libre comercio del planeta.

El acuerdo integra un mercado de 800.00 millones de habitantes, con un PIB conjunto equivalente a una cuarta parte del PIB mundial y un flujo comercial cercano a los USD 100.000 millones. Para los países sudamericanos, representa la posibilidad de acceder a uno de los mercados más

sofisticados del mundo; para Europa, una oportunidad de diversificar sus cadenas de suministro y reforzar su transición verde y digital.

El acuerdo de Paraguay

El texto firmado contempla tres pilares: diálogo político, cooperación y comercio.

En materia arancelaria, Mercosur liberalizará el 91 % de sus importaciones y la UE el 92 %. Esto significa que productos agrícolas como carne vacuna, aves de corral, azúcar, arroz y miel podrán ingresar al mercado europeo con cuotas preferenciales, mientras que Europa exportará vehículos, maquinaria y productos farmacéuticos.

El sector agroalimentario es uno de los más sensibles. La UE protegerá 357 Indicaciones Geográficas, entre ellas 59 españolas, y mantendrá estrictos estándares de seguridad alimentaria. A cambio, Mercosur abre su mercado a aceite de oliva, vino, quesos, frutas y porcino europeos.

El acuerdo también incorpora cláusulas ambientales inéditas: el Acuerdo de París y el Pacto Verde contra el cambio climático se convierte en condición esencial, y se establecen compromisos vinculantes contra la deforestación y la tala ilegal.

La respuesta europea

En Europa, las reacciones han sido dispares. España ve oportunidades para sus exportaciones de aceite de oliva y vino; Alemania espera revitalizar su industria automotriz. Sin embargo, Francia, Italia, Polonia y Países Bajos han manifestado fuertes reservas, especialmente por el impacto en sus agricultores, que en diversas ocasiones han salido a protes-



tar por la puesta en marcha del acuerdo.

La ministra francesa de Comercio Exterior, Sophie Primas, fue más clara en afirmar: “Lo que pasa en Montevideo no es una firma del acuerdo, sino simplemente una conclusión política”. Y manifestó que la ratificación en al menos 15 parlamentos europeos será un proceso complejo y lleno de resistencias.

Sin embargo, Von der Leyen, consciente de las críticas de la mayoría de países europeos, insistió en que, “escuchamos las preocupaciones de nuestros agricultores y actuamos en consecuencia. Este acuerdo incluye robustas salvaguardas para proteger nuestro sustento”.

Ganadores y perdedores

Para los productores y comerciantes de productos agroindustriales, el acuerdo promete un ahorro arancelario de 4.000 millones de euros anuales para las exportaciones europeas, ocho veces más que el pacto con Canadá. Para Mercosur, significa acceso a un mercado que demanda alimentos y materias primas estratégicas como litio, cobre y hierro.

Pero no todos celebran y están inconformes. Agricultores

europeos han salido a las calles en protestas masivas. En Extremadura, Burgos y Oviedo, cientos de tractores bloquearon carreteras denunciando competencia desleal y amenaza a la soberanía alimentaria. “Es incluso más grave que en 2023, ahora el problema no es la climatología sino las decisiones políticas”, afirmó Luis Cortés, líder de Unión de Uniones.

Los sectores más sensibles son la carne vacuna, el azúcar, la remolacha y los cítricos. Francia teme que las 99.000 toneladas de carne vacuna que ingresarán desde Mercosur representen una competencia devastadora para sus productores. España observa con caute-

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, se dirige a los gobernantes de los países de Mercosur durante la firma del Acuerdo de Tratado de Libre Comercio Mercosur-UE, el 17 de enero en Asunción. “Escuchamos las preocupaciones de nuestros agricultores y actuamos en consecuencia. Este acuerdo incluye robustas salvaguardas”, dijo.





Diversas protestas de agricultores en la mayoría de países de la Unión Europea se llevaron a cabo antes y después de la firma del acuerdo de libre comercio. En los últimos meses, desfilaron varias veces los tractores con agricultores que denunciaban la amenaza a la soberanía alimentaria y la competencia desleal en carne, azúcar y cítricos, entre otros productos, mostrando la tensión que genera el acuerdo en el campo europeo. Foto: UE.

la el impacto en cítricos y remolacha, mientras que Italia y Polonia advierten sobre la presión en sus agricultores de pequeña escala.

Cifras del comercio

En 2024, las exportaciones de la UE a Mercosur fueron de 53.300 millones de euros, mientras que las importaciones desde Mercosur sumaron 57.000 millones, con un superávit para el bloque sudamericano.

Los productos agrícolas representaron el 42,7 % de las exportaciones de Mercosur hacia la UE, seguidos por minerales (30,5 %) y pulpa/papel (6,8 %). La UE exportó principalmente maquinaria y electrodomésticos (28,1 %), productos químicos y farmacéuticos (25 %) y equipos de transporte (12,1 %). En servicios, la UE exportó 28.500 millones de euros en 2023, mientras que Mercosur exportó 13.100 millones de euros.

En 2023, los países del Mercosur exportaron alimentos (carne, soja y maíz) por unos USD 24.000 millones a la Unión europea, UE.

Panamá, país anexo

Aunque no es miembro del Mercosur, Panamá ha sido mencionado como país anexo en el proceso de integración regional. Su posición estratégica como *hub* logístico y financiero le otorga un papel relevante en la futura implementación del acuerdo. La posibilidad de que Panamá se vincule como socio asociado abre nuevas perspectivas para el comercio triangular entre Sudamérica, Europa y Centroamérica.

Perspectiva y desafíos

El futuro del acuerdo depende de su ratificación en Europa. Francia y otros países insisten en que el texto no tiene efectos jurídicos hasta que sea aprobado por los Estados miembros. En Mercosur, las tensiones internas sobre la flexibilidad del bloque y la protección de industrias locales también marcan el debate.

Más allá de las controversias, el pacto abre oportunidades estratégicas: acceso a materias primas críticas para la transición energética, diversificación de

mercados frente a la dependencia de China y Estados Unidos, y fortalecimiento de cadenas de valor en sectores como el automotriz y el farmacéutico.

Entre las recomendaciones que los expertos en comercio hacen para los productores latinoamericanos están: El acuerdo Mercosur-UE abre una ventana de oportunidades para el agro latinoamericano, pero también exige preparación. Los productores deben considerar primero adaptarse a estándares europeos y cumplir con las exigencias sanitarias y ambientales será clave para acceder al mercado.

Además, la diversificación de cultivos de América, que se puede aprovechar para satisfacer la demanda europea de productos como miel, arroz y frutas tropicales. Existen diversos valores agregados, porque no basta exportar solo materias primas, sino alimentos procesados con certificaciones de calidad.

El acuerdo considerará diversas alianzas logísticas, como la del canal de Panamá y otros *hubs* regionales, que pueden ser estratégicos para reducir costos de transporte. Se estima que primará la defensa de la soberanía alimentaria de cada país, a fin de equilibrar la apertura de más mercados con políticas que protejan a pequeños productores y garanticen seguridad alimentaria interna.

En definitiva, el acuerdo es una oportunidad histórica, pero solo será beneficioso si los productores latinoamericanos logran insertarse con competitividad y sostenibilidad en el exigente mercado europeo. A partir de 2027 regirá la normatividad del Pacto Verde que puede limita el ingreso a la UE de productos no certificados como libres de deforestación. ♣



VIGILADO SUPERINTENDENCIA FINANCIERA DE COLOMBIA



Línea de Crédito **de Transformación** Productiva y Sostenible

Esta nueva línea permite financiar proyectos que contribuyan a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero; promover la eficiencia hídrica, la conservación y recuperación de suelos degradados, la gestión integral de residuos orgánicos e inorgánicos, así como la transición energética de las actividades agropecuarias.

Los productores interesados pueden acceder a esta línea, a través de intermediarios financieros como bancos y cooperativas.

Beneficios



Tasas de interés muy bajas



Plazos y periodos de gracia flexibles

Para más información



www.finagro.com.co



finagro@finagro.com.co



Agrolínea nacional
018000 912 219

WhatsApp **313 889 8435**



SC 3828-1

CO-TR-ECCO-0201720-MA

CO-ST-GER946787

Resiliencia, empresa, territorio y visión productiva agroindustrial en el sur de Bolívar, Colombia.



PRIMERA ENTREGA

Extractora Loma Fresca, trabajo, paz y riqueza

En el municipio de San Pablo, al sur del departamento de Bolívar y a orillas del río Magdalena, opera la Extractora Loma Fresca S.A.S. (que actúa con carácter de Zona Franca Agroindustrial), una empresa exitosa que hoy representa mucho más que una planta procesadora de aceite de palma. Es albergue de un resiliente núcleo de productores de pequeña y mediana escala que dependen del cultivo de la oleaginosa.

Gracias a la RSPO –Roundtable on Sustainable Palm Oil–, varios productores aliados de Extractora Loma Fresca han logrado certificar las buenas prácticas sostenibles de sus cultivos, transformando un pasado de ilegalidad en una singular zona palmera, en oportunidades de riqueza, bienestar, armonía y paz.

Esta era una región que durante décadas enfrentó economías ilegales e informalidad, pero que desde hace apenas unos 20 años sustituyó el uso de la tierra para cultivos ilícitos y lo convirtió en una inversión productiva de largo plazo, mediante el cultivo de la palma de aceite, actividad que se convirtió en una poderosa apuesta por la estabilidad poblacional y la prosperidad social del municipio, así como también ejemplo de la sostenibilidad agrícola, que además de posicionar a una gran empresa como motor de desarrollo comunitario y productivo en la región, permite que a su alrededor hoy se eleve

una gran industria de la cadena agroalimentaria de la palma sirviendo de soporte y sustento a muchas familias.

Gracias a la RSPO –Roundtable on Sustainable Palm Oil o Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible–, que se constituye en la principal organización global (sin fines de lucro, fundada en 2004), y cuyo propósito busca transformar el mercado para hacer del aceite de palma sostenible la norma; se llevó a cabo un interesante encuentro de los productores de palma de San Pablo, aliados de la Extractora Loma Fresca, con medios de comunicación nacionales, a fin de compartir la experiencia de los palmeros de pequeña y mediana escala que junto a los inversionistas de la extractora han conseguido extraordinarios resultados en la producción sostenible de esta maravillosa oleaginosa y lograr transformar una inadecuada práctica ilegal de esas nobles tierras en un cúmulo de oportu-

nidades de riqueza, bienestar y paz para cientos de pobladores, fundamentados en el cultivo de la palma de aceite.

Desde sus inicios, la planta extractora estableció rigurosos estándares ambientales y sociales para lograr certificar que el aceite extraído lo produce de manera sostenible, sin deforestación y respetando los ecosistemas naturales, la biodiversidad, los derechos laborales y a las comunidades locales. Esa misma iniciativa, liderada y defendida por la respetada familia caribeña propietaria de la empresa, en cabeza de Luis Francisco Dangond Lacouture, su gerente general, fue puesta a disposición de 278 productores de pequeña escala que encausados por las enseñanzas ejercidas de manera juiciosa y constante por sus directivos hoy son grandes aliados en la producción y el mejoramiento de la calidad del aceite.

Acompañados de la institucionalidad de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma –

Mediante la inversión de largo plazo, la integración de pequeños productores y una formidable apuesta por el valor agregado la Extractora Loma Fresca se constituyó en un ejemplo empresarial visible de cómo la agroindustria palmera puede estructurar territorio, generar empleo formal y proyectarse hacia nuevos mercados energéticos.

Fedepalma-, del respaldo del Fondo de Fomento Palmero – FFP-, y apoyados por la asistencia técnica y científica de la Corporación Centro de Investigación en Palma de Aceite – Cenipalma-, así como por el apoyo de la RSPO y APS Colombia; una buena parte de ese puñado de productores ha logrado obtener la certificación internacional (RSPO) y nacional (APS) como productores de aceite de palma sostenible de Colombia, gracias a un trabajo serio y responsable en cuanto a aplicación de buenas prácticas de cultivo y cosecha, adecuado manejo fitosanitario y ambiental, así como un práctico sentido de asociatividad y dignificación social, que en la actualidad les proporciona a todos (empresa y aliados) inmensos frutos y la rentabilidad apropiada para mantenerse en su negocio.

Carlos Mario Murgas Lacouture, director de Gestión Social de Extractora Loma Fresca, un notable administrador de empresas proveniente de familias del campo, asumió desde 2014 la responsabilidad de dirigir y supervisar las actividades que se llevan a cabo en los cultivos propios y de productores asociados a la empresa (en la zona de influencia existen unas 17.000 hectáreas sembradas en su mayoría con la variedad *Elaeis guineensis*, comúnmente llamada palma africana de aceite, de las cuales 15.000 están en producción, y que el año anterior produjeron unas 175.000 t de racimos de fruta fresca, consiguiendo algo más



de unas 30.000 t de aceite crudo, que se exportó casi en su totalidad); además, vela por la estricta y continua operación de la extractora y la logística de la provisión de la fruta hasta convertirla en aceite y su posterior distribución nacional o internacional; así como de administrar los convenios y alianzas de la producción de los pequeños productores que le proveen la fruta. En su opinión, la visión de la planta nunca fue limitada solo a la extracción primaria.

“Desde 2012, la empresa ha consolidado un modelo que integra producción primaria, procesamiento industrial, sostenibilidad y desarrollo social.

Actualmente procesa 30 toneladas de racimos de fruta fresca por hora y articula 17.000 hectáreas en su zona de influencia, de las cuales 15.000 están en producción y más de 2.000 en de-

sarrollo y crecimiento”, explicó Murgas Lacouture.

La Extractora Loma Fresca, vincula a 278 productores de pequeña y mediana escala, que pertenecen a la Asociación Promoagrosur, y recibe frutos de otras 12 empresas de mediano tamaño, demostrando que la agroindustria palmera organizada puede convertirse en eje estructurante del territorio.

Crecimiento regional

La proyección es clara. Según Carlos Mario Murgas, la región podría crecer sus áreas de cultivo de manera progresiva. “La idea es que esta región esté creciendo anualmente entre unas 1.000 y 1.500 hectáreas nuevas y algunas renovadas. La actividad industrial de la planta está diseñada para soportar el procesamiento de la producción de

La planta procesa 30 toneladas de fruta por hora y articula 17.000 hectáreas en su zona de influencia. “Una planta de este tamaño está en un rango de inversión importante en cuanto a la necesidad de modernización”, Carlos Mario Murgas Lacouture, gerente de Gestión Social, Extractora Loma Fresca.

278 productores y 12 empresas hoy abastecen la planta en un modelo de integración productiva. “Con cultivo propio manejamos el 30 % de la fruta; el resto proviene de los diversos aliados estratégicos”.



Sofía Dangond Escolar, directora de la Fundación Sembrando un Sueño (izquierda); gran mural en homenaje a la palma de aceite en el Salón Comunal de San Pablo, sur de Bolívar; y Luis Alberto Ríos, pintor y artista de muros urbanos (derecha).

hasta 35.000 hectáreas que se cosechen”, señaló Murgas Lacoutute, quien también cree que en esa prospera región, pese a que aún existen a

las afueras del municipio (en la ladera) unos rezagos de pequeños cultivos ilícitos, la perspectiva de expansión de siembras de palma es muy grande y

puede llegar hasta más del doble de los cultivos existentes en los próximos años, porque las tierras aptas para palma sobrepasan las 35.000 hectáreas.



Fundación Sembrando un Sueño, compromiso social con el entorno

La dimensión social del modelo empresarial de la Extractora Loma Fresca se articula a través de la Fundación Sembrando un Sueño, dirigida por Sofía Dangond Escolar. “No se trata simplemente de hacer donaciones. Queremos generar proyectos que reconstruyan el tejido social y creen impacto sostenible en la comunidad”, afirma la joven dirigente, que representa la renovación generacional de la compañía.

Creada en 2013, la Fundación Sembrando un Sueño trabaja en educación, cultura, salud y emprendimiento comunitario. Entrega bibliotecas sostenibles, desarrolla huertas escolares y promueve talleres productivos para mujeres. “Lo más gratificante es ver la transformación de las familias cuando tienen oportunidades reales de avanzar y mejorar sus vidas”, asegura Sofía Dangond, quien cumple cinco años como directora de la fundación.

Uno de los proyectos actuales está en apoyar mujeres, principalmente cabeza de hogar, en actividades de emprendimiento para darle uso a residuos y sobrantes de la agroindustria (como el aceite reciclado útil en la producción de velas); igualmente en la formación de personas en otras labores que logren proveer los elementos de dotación como vestuario y artículos de seguridad laboral para los productores palmeros y los empleados de la empresa. “Cuando sembramos palma, sembramos prosperidad. Pero esa prosperidad debe llegar a todos”, sostiene Sofía.

En su visión empresarial, su sueño le apuesta a que el desarrollo y evolución de la empresa y su fundación debe estar acompañado de progreso social y oportunidades reales para las nuevas generaciones. La fundación acompaña la labor educativa y de formación de nuevas generaciones en escuelas y colegios de los pueblos y localidades en la zona de influencia del sur de Bolívar. Para ello entrega los kits escolares dotados de los útiles escolares que los niños y otros mayores necesitan para estudiar y capacitarse en las labores educativas y de emprendimientos.

Igualmente, según Sofía Dangond, su apuesta va más allá de lo económico y social. La empresa por intermedio de la Fundación

Sembrando un Sueño, también apoya y promueve actividades culturales y lúdicas en las localidades de la región, mediante acciones que combinan el aprendizaje, la expresión artística y la tradición con el entretenimiento y la diversión. Fomentan la interacción social, la creatividad y el desarrollo cognitivo/emocional de las comunidades, especialmente en áreas vulnerables.

Recientemente, inauguró un maravilloso mural pintado por el reconocido artista de muros urbanos Luis Alberto Ríos (nacido en 1993 en Pozo Azul, un corregimiento del municipio de San Pablo, Bolívar, que también pertenece a una generación víctima de la violencia), quien encontró en los trazos limpios y la multiplicidad de colores de las tintas una forma creativa de expresarse y compartir su luz, pero más que eso, de embellecer y dar vida a una gran parte del municipio con una obra llena de sentido social y comunitario.

El mural, con el que ilustramos esta edición, fue realizado por Ríos (AR) en homenaje a la agroindustria de la palma y su historia, que ha sido fundamental en la reincorporación laboral y social de las comunidades de esta extensa zona del país, con un mensaje de valoración y gratitud a la gente que trabaja en favor del bienestar social de los pueblos aledaños, que genera riqueza y que cuida sus ecosistemas naturales y biodiversos alrededor de la palma.

Dangond Escolar es consciente que su esfuerzo y su responsabilidad con la agroindustria palmera y su acompañamiento a estos pequeños productores y sus familias, desde la fundación, contribuirá a consolidar la paz y la libertad de un pueblo que por muchos años estuvo sometido a los vaivenes de la adversidad, el peligro y la desigualdad, pero que hoy, gracias al empeño de sus habitantes y la empresa privada, mira con confianza y expectativa positiva el crecimiento de una región bella y prospera con grandes aportes al país en conocimiento y desarrollo sostenible.

“En el sur de Bolívar, la empresa no solo procesa fruto, procesa futuro”.

Sin embargo, más del 60 % de los cultivos actuales de San Pablo y otras zonas circunvecinas superan los 15 o 20 años, lo que implica hacer renovación progresiva y nuevas siembras. La planeación empresarial de la extractora contempla ese ciclo productivo para mantener estabilidad en el suministro.

Inversión estratégica

La construcción de la planta significó una decisión empresarial de largo plazo. La inversión y la planeación se hizo pensando en su expansión futura, mediante un paquete tecnológico implementado de manera escalonada, lo que les permitió a los inversionistas crear una infraestructura capaz de soportar crecimiento ascendente y mayor integración industrial.

“Desde el inicio entendimos que el crecimiento debía ser ordenado y sostenible. No se trata solo de instalar una planta, sino de desarrollar toda la región alrededor de esa capacidad instalada”, afirmó el ejecutivo.

La actividad vinculada a la extractora representa en el área de influencia alrededor de 7.500 empleos directos e indirectos. El modelo productivo combina un 30 % de cultivo propio (de la Extractora) con 70 % proveniente de alianzas estratégicas, lo que fortalece la estabilidad de pequeños y medianos productores de esa productiva zona del país.

Productividad técnica

En 2025, las 15.000 hectáreas productivas generaron cerca de 175.000 toneladas de racimos de fruta fresca (11,5 t x h en promedio). Sin embargo, la meta es elevar los rendimientos de productividad por encima de esas cifras actuales.

“Para mejorar la productividad sabemos que se requiere un paquete tecnológico de mayor nivel: fertilización adecuada, manejo fitosanitario riguroso, atención agronómica permanente y mitigación del déficit hídrico”, explicó el directivo.

“Pese a los ataques de plagas y enfermedades de las plantas, el manejo sanitario que hemos logrado ha sido clave frente a amenazas grandes como la pudrición del cogollo (PC). Los censos permanentes y la intervención temprana permiten contener riesgos. Cuando aparece un síntoma, se actúa de inmediato. La prevención es determinante”, enfatizó Murgas.

En la zona palmera de San Pablo gran parte de los suelos poseían deficiencia en su calidad orgánica y nutricional (franco arcillosos y arenosos), por lo que los productores han venido implementando prácticas agronómicas, de la mano de Cenipalma, a fin de mejorar los predios mediante aplicación de materia orgánica y manejo de drenajes para fortalecer la resiliencia productiva. Igualmente, los productores deben estar alerta de los cambios climáticos del sur de Bolívar, que tiene periodos largos de verano (cuatro meses) con déficit hídricos prolongados que frenan la productividad. Para evitar problemas fitosanitarios como la PC, se llevan a cabo monitoreos permanentes de los cultivos para observar los protocolos y aplicar los correctivos necesarios si llegasen a encontrar plantas afectadas por la enfermedad, aplicando los drenajes correspondientes para controlar la humedad y el adecuado manejo nutricional del suelo, con lo que se fortalecen las defensas propias de los cultivos.



Ajuste financiero

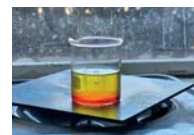
La estructura de costos representa uno de los mayores desafíos. La actividad agrícola es intensiva en mano de obra y los cambios normativos inciden directamente en el presupuesto. “La labor no se puede dejar de hacer. No hay forma de reducir personal por actividad. Lo que se tiene que hacer es acomodar la estructura financiera”, afirma Murgas Lacouture. El equilibrio entre cumplimiento normativo y sostenibilidad financiera exige planeación rigurosa y eficiencia operativa.

Modelo replicable

Extractora Loma Fresca demuestra que la agroindustria organizada puede convertirse en eje estructurante del desarrollo rural. Integrar pequeños productores, invertir en tecnología, agregar valor en origen y asumir compromiso social son principios aplicables a múltiples sectores agrícolas. Y en eso, la palma ha demostrado diversas experiencias en todas las regiones donde se cultiva. 🌴

Continúa en la próxima entrega, con testimonio de productores de la región y características de los programas de apoyo de RSPO para lograr mejorar la sostenibilidad de la agroindustria palmera.

RSPO es una asociación global para hacer que el aceite de palma sea sostenible. En Colombia trabaja de la mano con Fedepalma y Cenipalma a fin de lograr ese objetivo. En la foto, de izquierda a derecha, Camilo Santos, director adjunto de Transformación de Mercados, RSPO LATAM; Sandra Cárdenas, productora de pequeña escala aliada de la Extractora Loma Fresca de San Pablo; y Diego Pierrend, gerente técnico RSPO LATAM, durante su visita a los cultivos de palma de San Pablo, Sur de Bolívar.



Cereales en Colombia: la siembra pierde terreno mientras crece la dependencia externa.

Seguridad y soberanía alimentaria 2026-2030

Fenalce advierte que estas dos necesidades de la agricultura del país no pueden permanecer en una ecuación cada vez más frágil y desequilibrada: menos área sembrada, menor participación de la producción nacional y más importaciones para cubrir una demanda que no deja de crecer.

Hoy, cuando de esperan cambios en la agenda 2026-2030 de Colombia, por parte de los nuevos poderes nacionales que se renovarán —ejecutivo y legislativo—, surgen nuevas iniciativas para resolver antiguos problemas que aquejan algunas actividades agroindustriales del país.

La seguridad y la soberanía alimentaria advertencia de la Federación Nacional de Cultivadores de Cereales, Leguminosas y Soya —Fenalce—, que no constituye una alarma retórica ni un llamado gremial aislado, constituye, en esencia, la radiografía de un modelo de abastecimiento alimentario arcaico que se ha ido desequilibrando con el paso de los años, y que también afecta a otros subsectores del agro.

Según Fenalce, es muy preocupante la situación del decrecimiento de las áreas de siembra y la producción de los granos que representa (maíz, frijol, soya, trigo, cebada, avena, arveja, haba y sorgo), un escenario que contrasta con el crecimiento sostenido de la demanda interna y el aumento continuo de las importaciones, año tras año. El país importa alrededor del 85 %, de los 260 millones de sacos que consume en cereales, leguminosas y soya, en un año; sien-



do la producción nacional tan solo del 15 %.

Los hechos no mienten. Un análisis llevado a cabo por el gremio desde el 2012, hasta el primer semestre de 2025 (cifras cerradas), para los cultivos de maíz y frijol, evidencian cómo ha caído la participación de la producción nacional en la demanda de estos granos, fundamentales para la soberanía y seguridad alimentaria del

país. Pese a que el consumo nacional de maíz, frijol y soya sigue creciendo, la producción local no avanza al mismo ritmo, y en algunos casos pierde participación de forma acelerada.

El resultado es un país como Colombia que, aun teniendo vocación agropecuaria, cubre buena parte de sus necesidades alimentarias y productivas con grano importado. En Agroexpo 2025, el propio gremio resumió



El panorama cerealero reciente es contundente: en 2024 Colombia sembró 352.036 hectáreas de cereales, produjo 1,51 millones de toneladas e importó 9,10 millones de t; y solo entre enero y junio de 2025 ya había importado 4,79 millones de toneladas de cereales.

la situación con estadísticas reales: en 2024 Colombia importó ese 85 % de los cereales, leguminosa y soya requerida para cubrir la demanda nacional en diversos sectores como el alimentario, la industria de concentrados para animales y otros subproductos.

Las cifras consolidadas de 2024 muestran con claridad la magnitud del desbalance. De acuerdo con Datos al Grano 2024-B, el país registró 352.036 hectáreas sembradas en cereales y una producción total de 1.513.778 toneladas, frente a importaciones por 9.104.706 toneladas. Dentro de ese total, el maíz concentró casi toda la base productiva: 342.966 hectáreas sembradas y 1.489.584 toneladas producidas, mientras que las compras externas de maíz sumaron 6.822.054 toneladas.

A ello se agregaron 1.923.956 toneladas importadas de trigo y 358.479 toneladas de cebada, frente a producciones nacionales muy reducidas: 4.636 toneladas de trigo y 10.488 de cebada. Más que una simple diferencia estadística, el dato revela una estructura productiva en la que Colombia conserva presencia en algunos cultivos, pero depende del comercio exterior para sostener el volumen que exige el mercado.

La misma lectura puede hacerse en la medida en que se observa la participación de la

oferta nacional dentro del consumo. Fenalce reportó que, en 2024, en el caso de los cereales el país importó 85,7 % y produjo apenas 14,3 %. La cebada tuvo una dependencia externa de 97,2 % y el trigo de 99,8 %. En maíz –sumando amarillo y blanco– la producción nacional cubrió 18 % y las importaciones 82 %. Solo el sorgo mostró una relación distinta, con 97,6 % de abastecimiento local y 2,4 % importado, aunque se trata de un mercado mucho menor. En otras palabras, el cereal más estratégico para alimentación animal y procesamiento industrial, el maíz, sigue siendo el principal símbolo de la vulnerabilidad nacional frente a choques externos de precios, costos de producción, tipo de cambio o logística internacional.

Ese comportamiento no se explica únicamente por la presión de la demanda. También responde a una pérdida de competitividad acumulada con mínima sostenibilidad. Fenalce viene insistiendo en que el problema no está solo en sembrar más, sino en producir mejor y con menores costos.

La escasa adopción de buenas prácticas agrícolas, los problemas de infraestructura vial, la limitada capacidad de secado y almacenamiento, las brechas en agricultura de precisión (baja inversión en Ag Tech), la poca asociatividad y la vulnerabilidad climática han reducido de manera significativa la capacidad del productor nacional para competir en el mercado frente al grano importado. Además, cuando a eso se le suman precios internacionales bajos o un entorno cambiario que abarata las compras externas, la señal para el agricultor termina siendo desincentivadora.



El maíz, la clave

Si hay un cultivo que resume el debate sobre soberanía alimentaria, ese es el maíz. Como lo reitera Fenalce, en 2024, Colombia demandó 8.381.248 toneladas de maíz y de ese volumen 6.822.054 toneladas fueron importadas (81,4 %). En ese rubro, la producción nacional cubrió apenas 18,6 %, equivalente a 1.559.194 toneladas. Para 2025, según los datos más recientes del gremio, el panorama no cambia: los cerealistas estiman una demanda total de 8.992.587 toneladas de maíz, de las cuales solo 14,7 % serían cubiertas con producción nacional y 85,3 % con importaciones. Más aún, en el primer semestre de 2025 el maíz amarillo nacional apenas participó con 7 % de la demanda, mientras el maíz blanco alcanzó 47 %, en un entorno marcado por precios internacionales bajos, menor protección arancelaria y el clima adverso para la producción local.

Esta tendencia es especialmente sensible porque el maíz no solo forma parte de la dieta

“Se debe analizar la ley actual del sector agropecuario; necesitamos una ley fuerte que respalde el agro. Es necesaria una reflexión real del sector productivo, crear una comisión accidental con la presencia de senadores y gremios para analizar un Proyecto de Ley que defienda la soberanía alimentaria que ofrezca créditos oportunos, seguros de cosecha más eficientes, infraestructura de almacenamiento y secado, transporte de los granos, acceso a maquinaria y equipos que garanticen una agricultura de precisión, precios de estabilización y contratos de cosecha a futuro, seguridad jurídica y proyectos transversales que tengan que ver con el mejoramiento de vías, conectividad, acceso e información de alertas tempranas, acceso a semillas competitivas y garantías para trabajar de manera asociada”, Amulfo Trujillo Díaz, gerente general de la Federación Nacional de Cultivadores de Cereales, Leguminosas y Soya –Fenalce–.





La defensa de la soberanía y seguridad alimentaria de nuestro país requiere del trabajo de todos: gobierno, productores, entidades, gremios, empresas, industria e incluso, la población en general, cada uno de nosotros debe hacer su aporte. Ahora que el país está en época electoral, la defensa de la seguridad y soberanía alimentaria debe ser prioridad para los candidatos presidenciales y, aún más, para la nueva o nuevo mandatario de los colombianos.

humana: es un insumo central de la industria de alimentos balanceados, que abastece cadenas como la avícola, la porcina, equina y buena parte de la proteína animal que llega a la mesa de los hogares. Por eso, cuando el país importa más maíz, no solo aumenta su dependencia de un grano, sino que compromete una parte importante de la cadena alimentaria y de costos del sistema agroindustrial.

Fenalce recordó incluso que, aunque la producción de maíz en sacos supera a la del café cuando se comparan volúmenes, sigue estando muy lejos de cubrir lo que el país necesita para acercarse a una meta robusta de autosuficiencia. De ahí la dura advertencia del gremio: «Es urgente defender la seguridad y soberanía alimentaria de Colombia».

El corte del primer semestre de 2025 confirma que la dependencia externa no es un asunto del pasado reciente, sino una realidad en curso. Entre enero y junio de ese año, Colombia importó 6.382.737 toneladas de cereales, leguminosas y soya. De ese total, 4.795.926 toneladas correspondieron a cereales, 1.475.163 toneladas a soya y 111.648 toneladas a leguminosas. Dentro del grupo de cereales, el maíz amarillo enca-

bezó ampliamente las compras con 3.446.262 toneladas, seguido por trigo con 998.328 toneladas, maíz blanco con 176.907 toneladas y cebada con 150.274 toneladas. Fenalce subrayó que, en apenas seis meses, el país ya había importado 53 % del total anual de maíz amarillo adquirido en 2024 y 52 % del trigo importado el año pasado.

La lectura de estas cifras es doble. Por un lado, muestran una demanda sostenida de la industria y del consumo nacional. Por otro, evidencian que el abastecimiento de esa demanda sigue descansando en mercados externos, con alta concentración en proveedores como Estados Unidos, Canadá y Argentina. En un entorno global relativamente estable, ese esquema puede parecer funcional. Pero cuando el mercado internacional se tensiona —por eventos climáticos, conflictos geopolíticos, fletes o volatilidad cambiaria— la fragilidad del modelo se vuelve mucho más visible. En tal sentido, el mensaje de Fenalce no apunta a cerrar la economía ni a desconocer el comercio, sino que advierte cómo una dependencia tan alta limita la capacidad del país para responder con autonomía frente a *shocks* de oferta o precios.

El mercado del fríjol

En opinión de Fenalce, el caso del fríjol merece una atención particular porque toca de manera más directa la mesa del consumidor. Según el gremio, este grano, históricamente ligado al abastecimiento interno, ha empezado a perder terreno frente al producto importado. En 2024, reportó que el fríjol fue 70 % producido en el país y 30 % importado; pero solo para el primer semestre de 2025 la situación se deterioró: el fríjol

importado ya aportaba 67 % del consumo y el nacional apenas 33 %. Aunque el comportamiento puede estar influido por la estacionalidad y por la menor producción interna en ese periodo, la señal es clara: incluso en un cultivo donde Colombia conservaba una mayor base de abastecimiento local, la presión importadora ya es visible.

Esa transformación tiene implicaciones sociales y territoriales. A diferencia de otros granos más concentrados en circuitos industriales, el fríjol tiene una fuerte relación con economías campesinas, mercados regionales y seguridad alimentaria doméstica. Perder participación en este cultivo no solo significa comprar más en el exterior; también implica debilitar ingresos rurales, reducir diversidad productiva y restar resiliencia a sistemas agrícolas que históricamente han sostenido parte del abastecimiento interno.

En un escenario electoral y de discusión sobre política agropecuaria, este tipo de discusiones debería ocupar un lugar más visible en la agenda pública.

Soya, más dinámica

No todo el panorama es regresivo. La soya muestra una dinámica distinta y, en cierta medida, ofrece una visión más clara sobre lo que podría lograrse si hubiera una política más decidida de productividad, expansión de área y articulación comercial. Fenalce reportó que la demanda de soya en grano en 2024 fue de 678.996 toneladas, de las cuales 35 % fue cubierto por producción nacional y 65 % por importaciones. Sin embargo, cuando se mide la demanda total de soya necesaria para consumo directo y

transformación industrial, el volumen asciende a 2.953.142 toneladas, de las cuales 92 % fue importado y solo 8 % correspondió a producción nacional. Es decir, incluso donde hay avances, la dependencia estructural sigue siendo muy alta.

Aun así, la soya parece moverse en una dirección más promisoriosa. Para el primer semestre de 2025, Fenalce estimó unas 93.728 hectáreas sembradas, 11,8 % más frente al mismo periodo de 2024, y una producción potencial de 233.639 toneladas, con un incremento anual de 10,6 %. La federación atribuye este comportamiento al fortalecimiento del cultivo en la Altillanura, especialmente en Meta, y al impulso de estrategias de rotación con arroz y otros sistemas productivos.

De igual manera, el gremio ha promovido campañas para ampliar el cultivo en Huila y Tolima, con entrega de semilla, asistencia técnica y acompañamiento comercial. Pero esa iniciativa no elimina necesariamente la dependencia externa, pero sí demuestra que, con incentivos adecuados,

asistencia y acuerdos de mercado, la producción local puede ganar espacio.

Más competitividad

Fenalce insiste en que el debate no puede reducirse a una simple expansión del área. Colombia necesita sembrar más, sí, pero sobre todo debe producir con mejores rendimientos y tecnología, menores costos y mayor capacidad de inserción comercial. El gremio ha puesto sobre la mesa propuestas concretas: un sello nacional de abastecimiento que reconozca a las empresas comprometidas con la compra de materia prima nacional; alianzas para infraestructura de secado y almacenamiento; contratos de cosecha a futuro; líneas especiales de crédito; incentivos tributarios; acceso a maquinaria; agricultura de precisión; y una agenda más robusta de conectividad, vías e información agroclimática. Por otro lado, ha insistido en la necesidad de fortalecer prácticas como la rotación, el estudio de suelos, la siembra directa sin labranza y el cultivo asociado.



Detrás de todas esas propuestas hay una idea central clave: la soberanía alimentaria no se decreta, se construye. Y se alimenta con una cadena más eficiente desde la semilla hasta la compra industrial. De poco sirve aumentar producción si el productor no dispone de semillas certificadas, no tiene infraestructura para un secado eficiente y de almacenar o no dispone de los medios para comercializar en condiciones competitivas; y de poco sirve que la industria crezca si esa expansión no se traduce en una señal de compra más clara para el grano colombiano. La brecha entre demanda creciente e in-

Maíz, el gran termómetro. En 2024 el país demandó 8,38 millones de toneladas de maíz y cubrió 81,4 % con importaciones; para 2025, Fenalce estima una dependencia todavía mayor. Solo entre enero y junio de 2025 entraron 4,79 millones de toneladas de cereales al país; el maíz amarillo y el trigo lideraron las compras externas. Las ventas del maíz blanco también han crecido de manera sustancial.

La comida de
Colombia
está en
peligro
¡Soberanía
alimentaria,
prioridad nacional!

Fenalce

- FNC** Fondo Nacional de Cereales
- FNL** Fondo Nacional de Leguminosas
- FNS** Fondo Nacional de la Soya

Soya, una ventana de recuperación. El cultivo muestra expansión en 2025, con 93.728 hectáreas sembradas, estimadas al primer semestre, aunque el país sigue importando la mayor parte del grano y sus subproductos. Fríjol bajo presión. En 2024 el fríjol fue 70 % nacional y 30 % importado; en el primer semestre de 2025, el importado ya aportaba 67 % del consumo. No todo son cifras negativas, lo que demuestra que unidos podemos recuperar nuestra producción nacional, tal es el caso de la soya, un grano que ha crecido en el país en los últimos años. Un análisis de este cultivo, hecho por Fenalce, desde el 2012, hasta el 2025 (cifras estimadas), lo demuestra.

centivos débiles ha sido, precisamente, uno de los factores que Fenalce identifica como causa del retroceso productivo.

Experiencia regional

Mirar a América Latina ayuda a entender que el problema no solo ocurre en la agricultura colombiana. El mercado regional de cereales en 2025 muestra una geografía muy desigual. Argentina cerró una producción cerealera estimada en 90,6 millones de toneladas, 9 % por encima del promedio quinquenal, con una cosecha récord de trigo y mejores rendimientos apoyados en tecnología, fertilización y clima favorable.

México, en cambio, anticipó una producción cerealera por debajo del promedio por segundo año consecutivo, afectada por sequías, menores siembras y restricciones de agua, especialmente en maíz y trigo. La región, en suma, combina países con gran capacidad exportadora y otros cada vez más expuestos a estrés climático y necesidad importadora.

En el caso colombiano, la FAO proyectó para 2025 requerimientos de importación de cereales por 9,6 millones de toneladas, casi 10 % por encima del promedio, en buena parte por la demanda creciente del maíz para el sector de alimentos balanceados y por una producción doméstica de maíz por de-

bajo del promedio. El organismo también ratificó que cerca de 85 % de las necesidades de consumo de cereales del país suelen cubrirse con importaciones. Es una advertencia que coincide, casi punto por punto, con la preocupación expresada por Fenalce: el país no solo importa mucho, sino que parece estar estructuralmente diseñado para seguir importando.

Una agenda inaplazable

En ese contexto, la discusión sobre seguridad alimentaria adquiere un tono más estratégico que simbólico. Fenalce ha pedido que el tema entre con fuerza en la agenda política de 2026-2030 y que se revise el marco de respaldo al sector agropecuario para construir una política más fuerte y coherente con las necesidades de productores e industria. Los agricultores hablan de créditos oportunos, seguros de cosecha eficientes, infraestructura de almacenamiento y secado, transporte, acceso a maquinaria, estabilidad de precios, contratos a futuro, seguridad jurídica y proyectos transversales de conectividad y vías. Estas son demandas que pueden parecer sectoriales, pero que en realidad tienen una repercusión nacional: sin una base cerealista y leguminosa más sólida, la seguridad alimentaria colombiana seguirá dependiendo demasiado de lo que ocurra fuera de sus fronteras.

La pregunta de fondo no es si Colombia debe importar; pues todos los países, en mayor o menor medida, participan del comercio agrícola. La inquietud está más en si debe resignarse a que la mayor parte del abastecimiento de granos estratégicos provenga del

exterior, aun teniendo suficiente espacio en la frontera agrícola, buenas tierras y agua, condiciones agroecológicas y climáticas adecuadas, áreas de disponibles y opciones de mejoramiento de conocimiento técnico para producir más. Allí está el verdadero nudo del debate.

Fenalce no plantea una autosuficiencia absoluta ni inmediata, sino una reconstrucción gradual de capacidades productivas que permita reducir vulnerabilidades, mejorar rentabilidad rural y fortalecer la oferta nacional frente a una demanda que seguirá expandiéndose

Prospectiva

La seguridad alimentaria de Colombia no depende solo del clima ni de los precios internacionales; depende, sobre todo, de las decisiones que tome el país frente a su propio aparato productivo. Los datos históricos, los de 2024 y los del primer semestre de 2025 muestran que la brecha entre siembra, cosecha e importación sigue abierta y, en algunos cultivos, se amplía. También muestran que sí existen espacios para revertirla, como ocurre parcialmente con la soya.

El desafío es pasar del diagnóstico a la ejecución y buscar mejor sostenibilidad: mayor productividad, más infraestructura, articulación con la industria y una política pública más dinámica orientada a resultados. En un país que habla con frecuencia de soberanía alimentaria, de sostenibilidad y de ampliación y mejor uso de su frontera agrícola, los cereales, las leguminosas y la soya dejaron de ser un tema técnico: ahora son una discusión de seguridad económica y de futuro rural. 🌱



¡CONOCER EL CLIMA DE SU REGIÓN YA ES POSIBLE!



Con la herramienta digital de FEDEARROZ-FNA **todos los arroceros pueden acceder a la información climática en tiempo real**, para planear y obtener una mejor cosecha.

**¡CONOZCA YA LA
FORMA DE PONERSE**

al día CON EL
CLIMA!

INGRESANDO A:

www.climafedearroz.com



FONDO NACIONAL DEL ARROZ

Más alivios oficiales para una cadena agroalimentaria bajo presión.

El arroz en vilo

El Gobierno les ha respondido a los productores con precios regulados, apoyos directos, alivios financieros y medidas de defensa comercial frente a Ecuador; pero la discusión de fondo sigue abierta: cómo estabilizar la coyuntura sin aplazar los problemas estructurales de competitividad, almacenamiento y sostenibilidad de la cadena.

La crisis arrocera no empezó con la cosecha de este año, pero sí se agudizó con ella. Antes de que avanzara plenamente la recolección del primer semestre, productores y voceros sectoriales ya advertían un deterioro del mercado.

La coyuntura arrocera se cruzó con la disputa comercial entre Colombia y Ecuador. El marco normativo vigente le impuso un arancel del 30 % al cereal.

Las señales de alerta venían de varios frentes: sobreoferta, acumulación de inventarios, caída de precios internacionales e ingreso de arroz importado a menores valores. En ese contexto, la Federación Nacional de Arroceros –Fedearroz– pidió al Gobierno apoyo urgente para retirar 250.000 toneladas de inventarios, financiar la compra de cosecha

y reforzar los controles a las importaciones y al contrabando.

Según el gremio, el bajo precio internacional del arroz, junto con la depreciación del peso y el contrabando, estaba generando serias dificultades para comercializar la cosecha y golpeando los ingresos de los productores.

La respuesta oficial tomó forma el 4 de febrero con las resoluciones 042 y 043 de 2026, expedidas por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural –MADR–. La primera mantuvo el régimen de libertad regulada de precios para el arroz paddy verde y actuali-

zó los valores mínimos de compra para el primer semestre. La segunda creó un mecanismo excepcional de apoyo económico directo al productor.

La ministra de Agricultura, Martha Viviana Carvajalino Villegas, explicó entonces que el objetivo era cubrir “un pago diferencial entre el valor regulado y el valor del mercado” para que pequeños, medianos y grandes productores pudieran colocar su cosecha en la industria molinera.

En términos prácticos, el nuevo esquema funciona como una fórmula de contención. La Resolución 042 fija un piso obliga-

La primera cosecha de 2026 encontró al arroz colombiano en una coyuntura especialmente delicada. A la presión habitual de costos y comercialización se sumaron inventarios altos, oferta abundante del cereal, precios internacionales bajos y preocupación creciente por el impacto de las importaciones legales e ilegales acerca del mercado interno.

torio de protección cuando la compra se realiza sin apoyo estatal adicional. La Resolución 043 permite que la industria compre arroz paddy verde a un precio base distinto, mientras el Estado compensa una parte de esa diferencia mediante apoyo directo. De acuerdo con el diseño del programa, los pequeños productores pueden recibir al menos \$80.000 por tonelada vendida, los medianos hasta \$64.000 y los grandes hasta \$28.000, siempre sujeto al cumplimiento de los requisitos del programa.

La Federación Nacional de Arroceros –Fedearroz– explicó el arreglo en términos operativos como una salida temporal para evitar que toda la presión del mercado recaiga sobre el agricultor. El gremio ha insistido en que la prioridad es garantizar la comercialización de la cosecha y evitar un deterioro mayor de la rentabilidad. En esa línea, Rafael Hernández Lozano, gerente general de Fedearroz, sostuvo que era necesario implementar mecanismos financieros de apoyo tanto para productores como para la industria, además de fortalecer instrumentos como el FAIA para aliviar costos de insumos.

Con el paso de las semanas, la respuesta oficial empezó a mostrar avances operativos. El 10 de marzo, el Gobierno informó que ya estaba publicado el listado con los primeros 2.068 productores habilitados a nivel nacional para radicar documentos y acceder al apoyo di-

recto de la Resolución 043. Ese mismo anuncio señaló que el programa seguía ampliando cobertura y que el listado continuaría creciendo conforme avanzara la validación de requisitos y la llamada tradición arroceros de los solicitantes.

Además, el Ministerio puso a consideración una modificación clave para flexibilizar el acceso al apoyo. En lugar de exigir aportes a la cuota de fomento arroceros en 2024 y 2025, la propuesta permite demostrar contribuciones en dos años cualesquiera entre 2020 y 2026. También se ajustaron los criterios de acceso al Fondo de Acceso a Insumos Agropecuarios, de modo que puedan aplicar productores que hayan comercializado arroz en dos de los últimos seis años y no necesariamente en años consecutivos. Según la información oficial y la cobertura económica reciente, ese fondo había entregado cerca de \$2.850 millones, con alta concentración en Tolima, Huila y Norte de Santander.

El problema, sin embargo, no se limita al precio del paddy verde. También involucra cartera, liquidez, costos e infraestructura. Por eso, el Gobierno sumó otras líneas de acción: una gira territorial con Banco Agrario y Finagro para atender productores con créditos en mora respaldados por el Fondo Agropecuario de Garantías, el anuncio de un FONSA para arroceros con cartera vencida y el uso de instrumentos como los Incentivos a la Capitaliza-



ción Rural para fortalecer secado, almacenamiento y transformación. Todo ello apunta a una realidad evidente: la coyuntura del arroz no es solo comercial, también es financiera y logística. En regiones como Huila y Tolima, productores han insistido en que los apoyos alivian la coyuntura, pero no resuelven de fondo los problemas de rentabilidad, almacenamiento y comercialización

A ese cuadro interno se sumó un factor externo que terminó por agravar la tensión: el frente comercial con Ecuador. El proyecto normativo y luego el Decreto 170 de 2026 establecieron un arancel recíproco del 30 % a determinados productos originarios de Ecuador y una restricción al ingreso terrestre de arroz por Ipiales y Puerto Asís. El texto oficial deja claro que la importación de arroz ecuatoriano sigue autorizada por vía marítima y aérea, pero no por esos cruces terrestres, y

Desde enero pasado, Rafael Hernández Lozano, gerente general de Fedearroz, puso sobre la mesa la urgencia de intervenir el mercado. Su solicitud al Gobierno incluyó el retiro de 250.000 toneladas de inventarios, mecanismos de financiamiento para la compra de cosecha y mayores controles a las importaciones y al contrabando, en un momento en que el gremio advertía una caída severa en la rentabilidad del cultivo.



La crisis del arroz no se expresa solo en el precio por tonelada. También aparece en cartera, liquidez, acceso a insumos e infraestructura.

Por eso el Gobierno empezó a ejecutar el apoyo directo con un primer grupo de 2.068 productores habilitados y activó alivios complementarios con Banco Agrario, Finagro y FAIA, especialmente en zonas como Tolima, Huila y Norte de Santander.



vincula la medida a la tasa del 30 % anunciada por Ecuador sobre importaciones colombianas el 21 de enero. En paralelo, el Gobierno y el sector arrocerero han presentado estas restricciones como una defensa frente a la presión sobre precios, el contrabando y los riesgos fitosanitarios en la frontera sur.

Aun así, el debate de fondo sigue abierto. Desde la industria, Induarroz ha advertido que la regulación de precios no resuelve por sí sola los desbalances de oferta ni sustituye una agenda de competitividad. Desde la producción, Fedearroz insiste en que sin financiamiento oportuno, control al contrabando, alivios de costos y reglas claras de comercialización, la estabilidad seguirá siendo precaria. Y desde el Gobierno se insiste en que las medidas de choque son parte de una transición para ordenar el mercado y sostener la cadena mientras se avanza en soluciones más amplias.

Lo que está en juego, entonces, no es solo la salida de una cosecha difícil. También está presente la viabilidad de una cadena estratégica para la seguridad alimentaria del país. También está presente la viabilidad de una cadena estratégi-

ca para la seguridad alimentaria del país, en la que no se genere desabastecimiento, si se tiene en cuenta que el arroz sigue siendo uno de los alimentos básicos de la dieta colombiana y uno de los renglones agrícolas con mayor impacto regional.

Cuando el precio al productor cae, el efecto no se limita al agricultor: golpea empleo, cartera, rotación de inventarios, logística y sostenibilidad de toda la cadena agroindustrial. De ahí que la discusión sobre regulación, apoyos y aranceles no sea un asunto aislado, sino parte de una conversación más amplia sobre política agrícola y estabilidad productiva.

Las resoluciones 042 y 043 ganaron tiempo y abrieron un compás de espera. Pero la sostenibilidad de fondo dependerá de algo más amplio: una hoja de ruta que combine ordenamiento productivo, infraestructura, financiamiento, control a importaciones y una estrategia de competitividad que le permita al arroz colombiano resistir nuevos choques sin regresar, semestre tras semestre, a una lógica de crisis.

Pero la prueba real estará en la ejecución: en la rapidez con la que fluyan los apoyos, en la cobertura efectiva para peque-

ños y medianos productores, en la capacidad de controlar importaciones y contrabando, y en si el mercado logra estabilizarse sin volver a empujar a los arroceros hacia nuevas protestas o bloqueos.

El alivio está planteado; la tecnificación y la sostenibilidad, en cambio, sigue siendo la gran tarea pendiente del arroz colombiano. Mientras tanto, aún en medio de los efectos ocasionados por el cambio climático, se logran inmensos avances en la ejecución del programa de implementación de tecnología AMTEC, liderado de manera exitosa por Fedearroz, que le ha permitido a una gran parte de productores lograr mayor sostenibilidad de sus negocios, con más eficiencia, incrementos de productividad, disminución de costos de producción e incremento de la rentabilidad.

Prospectiva incierta

El primer semestre de 2026 será una prueba decisiva para la cadena arrocera. Si las medidas logran traducirse en compras efectivas, ampliación real de cobertura y alivio financiero para productores e industria, el Gobierno podrá mostrar que la combinación de regulación, apoyo directo y defensa comercial fue suficiente para evitar una ruptura mayor. Pero si la ejecución se queda corta o si la sobreoferta y la presión importadora siguen empujando los precios hacia abajo, la discusión volverá rápidamente al mismo punto: la necesidad de una política de arroz menos reactiva y más estructural.

La señal de fondo ya está dada. El arroz colombiano necesita algo más que medidas de choque: necesita mejor información para ordenar siem-

bras, más infraestructura de secamiento y almacenamiento, financiamiento oportuno, control efectivo al contrabando y una agenda de competitividad que combine productividad, tecnología y reglas claras para toda la cadena. Esa es la diferencia entre administrar una cosecha difícil y construir estabilidad duradera para uno de los renglones más sensibles de la seguridad alimentaria nacional.

Expertos creen en que las medidas adoptadas por el Gobierno nacional son realistas, equilibradas y responsables; recogen las preocupaciones de todos los actores, establecen reglas claras, movilizan recursos públicos y crean incentivos para estabilizar el mercado de manera progresiva y efectiva. De igual manera, deberán permitir absorber la cosecha y ofre-

cer certeza y seguridad a los productores de todo el país.

De igual manera, el Gobierno confía en que las medidas adoptadas conducirán a que la industria reinicie compras de arroz paddy verde con precios claros en todo el país, garantizando la absorción de la cosecha. En ese sentido, conmina a los protagonistas del sector industrial a dar un paso adelante en este momento decisivo para la cadena

Lo que viene

De manera paralela, y como parte de una estrategia integral para el sector arrocero, el Gobierno nacional avanza en:

- La estructuración de un Fondo Nacional de Salvamento –FONSA– para apoyar a los arroceros con carteras vencidas del año anterior.



- El inicio de operaciones de un nuevo programa FAIA de ciclo corto para productores de arroz.

- La activación de instrumentos financieros, tales como los Incentivos a la Capitalización Rural –ICR– destinados a la construcción y/o mejoramiento de infraestructuras de secadl, almacenamiento y transformación para asociaciones y organizaciones arroceras.

El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural presentó las resoluciones 042 y 043 como el eje de la respuesta oficial para la primera cosecha arrocera de 2026.

AMTEC
Adopción Masiva de Tecnología

LA GRAN HERRAMIENTA DEL SECTOR ARROCERO PARA ALCANZAR LA COMPETITIVIDAD

*** MENORES COSTOS DE PRODUCCIÓN**

MAYOR PRODUCTIVIDAD

42%
Reducción en el uso de agua

40%
Reducción en la densidad de siembra

30%
Menos en uso de herbicidas, insecticidas y fungicidas

* Valores promedio nacional con agricultores AMTEC

FEDEARROZ
FEDERACIÓN NACIONAL DE ARROCEROS

OFICINA PRINCIPAL: Carrera 100 No. 25H - 55, Bogotá D.C., Colombia. PBX:(1) 425 1150

www.fedearroz.com.co

La lucha contra el hongo enemigo delpreciado banano.

Mayor protección a las musáceas

El banano es la fruta fresca más exportada del mundo (10,000 millones de dólares/año) y constituye una fuente de ingresos esencial para miles de familias rurales en países en desarrollo.

Experiencia con los agricultores venezolanos, quienes están aprendiendo a cultivar y convivir con una fitopatología devastadora de los cultivos de banano y plátano.

Sin embargo, la producción intensiva a gran escala con tecnología y control de plagas con agroquímicos, junto con la disminución de precios para los productores, ha dado lugar a muchos desafíos sociales y ambientales. Éstos solo pueden ser afrontados si todos los grupos de interés colaboran activamente.

Una sombra se cernió sobre los campos de la República Bo-

livariana de Venezuela, donde el banano se ha considerado un símbolo de sustento y tradición durante generaciones. En 2023, el Instituto Nacional de Salud Agrícola Integral –INSAI– de la República Bolivariana de Venezuela declaró el estado de emergencia fitosanitaria: el hongo *Fusarium* raza 4 tropical (R4T) (*Fusarium oxysporum* f. sp. *cubense* raza 4 tropical; syn. *Fusarium odoratissimum*) había llegado a las zonas productoras de los estados de Aragua, Carabobo y Cojedes.

Este hongo, considerado una enfermedad devastadora para los bananos y los plátanos (musáceas), puede permanecer en el suelo durante más de dos decenios, poniendo en peligro la producción y la vida de quienes dependen de su cultivo.

En el estado de Aragua, al norte de Venezuela, la comunidad Renacer Llevaba desde 2018 cultivando bananos y plátanos en una superficie de 20 hectáreas. Hasta que llegó el *Fusarium*.

“Cuando irrumpió la enfermedad, toda la plantación empezó a deteriorarse. Nos negamos a ‘morir’ con los árboles porque ese era nuestro medio de vida. En las visitas del INSAI nos confirmaron que teníamos que talar los bananos. Lloré mucho porque lle-

vaba años trabajando con mis bananos”, recuerda con la voz quebrada la agricultora Lesbia Margarita García.

En respuesta, el INSAI puso en marcha medidas destinadas a eliminar las plantaciones afectadas y mejorar la salud del suelo mediante la sustitución del banano por otros cultivos que ayudaran con la recuperación de la producción agrícola. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura –FAO– brindó su apoyo proporcionando semillas de maíz, herramientas, insumos de bioseguridad y capacitación, con equipos de expertos que ayudaron a los agricultores a empezar de nuevo.

“El cultivo del maíz, gracias al programa del INSAI y la FAO, nos reportó una cosecha que benefició a todo el mundo. Y hemos mejorado el suelo”, dice Lesbia Margarita con una sonrisa. “Ahora rotamos los cultivos, vigilamos la salud del suelo y hemos aprendido a utilizar abonos orgánicos. La ayuda de los expertos ha sido fundamental”.

En el marco del proyecto piloto se trabaja directamente con los productores afectados de las zonas de alto riesgo, mediante la promoción de cultivos alternativos como cereales y hortalizas, la entrega de insumos y herramientas para mitigar los daños y la



La FAO presta apoyo para la sensibilización, fomento de la capacidad y mayor colaboración internacional en la lucha contra la R4T de *Fusarium* facilitando el Foro Mundial Bananero y su Red Mundial sobre R4T.

aplicación de medidas de bioseguridad para una contención segura y eficaz.

“Además del maíz recibido, ya hemos plantado mandioca, chile, frijol y calabaza. Esperábamos que para finales de año (2025) hubiésemos diversificado nuestros cultivos y que en cada campaña tengamos algo que vender. Estas tierras no se rinden”, afirma Lesbia Margarita con convicción.

La comunidad de Renacer está empezando a ver los frutos de su trabajo. Sus productos están llegando a los mercados locales, generando ingresos y mejorando sus medios de vida.

Se están adoptando medidas esenciales para hacer frente a la R4T de *Fusarium*, entre las que se incluyen actividades de seguimiento periódico, capacitación continua, coordinación interinstitucional, actualización del plan nacional, campañas de información y evaluaciones de las repercusiones sobre los productores. El INSAI mantiene medidas reglamentarias y de vigilancia y actividades de capacitación –con el apoyo de la FAO– como parte de una estrategia general a largo plazo.

En el plano mundial, la FAO presta apoyo a las iniciativas de sensibilización, fomento de la capacidad y colaboración internacional en la lucha contra la R4T de *Fusarium* facilitando el Foro Mundial Bananero y su Red Mundial sobre R4T.

“El objetivo consiste en que los países fortalezcan su capacidad operacional y técnica,

mediante el establecimiento de medidas articuladas entre el sector público, el sector privado y los agricultores familiares”, explica Raixa Llauger, oficial agrónoma de la FAO en Mesoamérica. “La FAO y los asociados locales han promovido este enfoque en la República Bolivariana de Venezuela”.

Como parte esencial de las actividades, se desarrolló un amplio programa de capacitación con actividades en las que se enseñaba a los agricultores a detectar la enfermedad, contenerla y proteger los cultivos. Además, la FAO ha proporcionado al INSAI equipos de laboratorio, herramientas de bioseguridad y un dron de visión multispectral.

Los drones son un instrumento eficaz y rentable para la vigi-

lancia fitosanitaria, ya que ofrecen un sistema de seguimiento rápido y de alta resolución, y permiten la detección precoz de plagas y enfermedades de las plantas.

En líneas generales, gracias al proyecto se reforzaron las medidas de bioseguridad contra el hongo *Fusarium* mediante la aprobación del plan de acción nacional y el estableci-

En Venezuela, el banano es considerado un símbolo de sustento y tradición durante generaciones. En 2023, el *Fusarium* raza 4 tropical irrumpió en las zonas productoras.



Información del *Fusarium* raza 4 tropical (R4T)

En la actualidad, la producción mundial de bananos está gravemente amenazada por una raza del hongo *Fusarium oxysporum f. sp. cubense* raza 4 tropical (Foc R4T), que se propaga por el suelo. Por este motivo, diversas partes interesadas están haciendo innumerables esfuerzos por abordar el desafío de R4T.

La colaboración forma parte de la esencia del FMB, y esto ha llevado a abordar la propagación de R4T, basándose en el éxito de su Fuerza de Tarea sobre R4T, creada en 2013. Así, el FMB establece la Red Global sobre R4T –RGR4T–, que tiene la intención de atraer un apoyo trascendental de todas las partes interesadas en el proceso de frenar el avance de R4T.

La RGR4T, una plataforma líder para el intercambio y la colaboración que desempeña el papel

de un centro de conocimiento para la sensibilización y la prevención de la propagación de la enfermedad. La RGR4T promueve la recopilación, la elaboración y la diseminación de herramientas, información, material para el desarrollo de capacidades y otros materiales que puedan fomentar la sensibilización y generar conocimientos para contener el hongo.

Esta iniciativa es esencial debido a la importancia vital de la producción de banano para la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza. Los bananos y plátanos, producidos en más de 135 países, son un cultivo básico para la seguridad alimentaria de más de 400 millones de personas, así como una fuente esencial de ingresos en muchos países en desarrollo.

<https://www.fao.org/tr4gn/es/>

Los agricultores tuvieron que talar los árboles afectados y pasarse a otros cultivos. La FAO ayudó a los bananeros a empezar de nuevo proporcionándoles semillas de maíz, instrumentos, insumos de bioseguridad,

miento de asociaciones con instituciones nacionales e internacionales. Además, gracias a la iniciativa piloto de apoyo a los pequeños agricultores en las principales zonas de producción y a una campaña de sensibilización de ámbito nacional y amplio alcance, se mejoraron las capacidades de vigilancia, diagnóstico y respuesta fitosanitaria en todo el país.

El Fusarium Raza 4

Los agricultores tuvieron que talar los árboles afectados y pasarse a otros cultivos. La FAO ayudó a los bananeros a empezar de nuevo proporcionándoles semillas de maíz, instrumentos, insumos de bioseguridad, capacitación y conocimientos técnicos.

La Raza 4 tropical (R4T) es la raza más reciente del hongo *Fusarium oxysporum* f. sp. *cubense*. Se trata de un patógeno transmitido por el suelo que ataca las raíces de la planta del banano y causa la enfermedad de la marchitez por Fusarium en banano obstruyendo su sistema vascular.

El hongo se propaga a través de material vegetal infectado y partículas de suelo contaminadas, adheridas a animales o a objetos como herramientas de finca, zapatos, prendas de ropa y vehículos. La irrigación y el

agua de drenaje también juegan un papel decisivo en su propagación. Igualmente, los tifones y otras tormentas también pueden llevar el hongo R4T a nuevas plantaciones. La forma que adopta el hongo para sobrevivir —esporas con una pared gruesa llamadas clamidosporas— puede permanecer latente en el suelo o en varias plantas huésped durante décadas.

El hongo afecta a muchas variedades, incluido el banano Cavendish, que suponen alrededor de la mitad del suministro mundial de banano y casi todos los bananos exportados. Se cree que más de un 80 % de la producción mundial de banano está sustentada en germoplasma vulnerable a R4T. Una vez asentada en un campo, R4T puede provocar la pérdida completa de la cosecha.

Tras la detección por primera vez en Asia en los años 70 de lo que luego se conocería como la Raza 4 tropical y su posterior propagación a África en 2013, R4T llegó a América Latina en 2019, donde se originan alrededor de dos tercios del comercio mundial de banano.

Esta raza se considera uno de los hongos más agresivos y destructivos en la historia de la agricultura, y representa la mayor amenaza mundial para la producción de banano. Si la R4T sigue propagándose, las

comunidades que dependen del banano y el plátano para su subsistencia se verán gravemente afectadas, además de impactar a millones de personas que disfrutaban de estos alimentos. Estos cultivos son esenciales para la seguridad alimentaria y el sustento de aproximadamente 400 millones de personas.

El sistema agrícola y alimentario mundial debe transformarse profundamente para alimentar a los 820 millones de personas que hoy padecen hambre y a los 2 mil millones adicionales que se prevé estarán subalimentados en 2050. Es crucial invertir en la agricultura, incluyendo la innovación en el sector bananero, para aumentar la productividad y promover sistemas de producción alimentaria sostenibles necesarios para alcanzar el #HambreCero.

Es urgente encontrar soluciones efectivas, como el desarrollo de variedades resistentes, para evitar pérdidas significativas en diversos sectores y comunidades. Varias instituciones están investigando variedades tolerantes o resistentes a la R4T, pero esto requiere tiempo.

En la actualidad, el enfoque más eficaz para combatir la R4T consiste en prevenir su propagación hacia áreas limpias y contenerla inmediatamente en cuanto se detecta. ✨



La FAO proporcionó también al Instituto Nacional de Salud Agrícola Integral —INSAI— diversos equipos de laboratorio y un dron de visión multiespectral, que constituye un instrumento eficaz y rentable para la vigilancia fitosanitaria.
© FAO

El Foro Mundial Bananero —FMB— es un espacio donde los principales grupos de interés de la cadena de abastecimiento global del banano trabajan conjuntamente para lograr el consenso de la industria respecto a mejores prácticas para la producción y el comercio sostenible. Creemos que la colaboración es la clave para el cambio.

El FMB reúne a minoristas, importadores, productores, exportadores, asociaciones de consumidores, gobiernos, instituciones de investigación, sindicatos, y organizaciones de la sociedad civil para encontrar soluciones pragmáticas para el mejoramiento de la industria. El FMB cuenta con tres Comisiones de Trabajo (CT) principales, las cuales abordan los desafíos de sostenibilidad más apremiantes:

CT01. Sistemas de Producción Sostenible e Impacto Medioambiental (sostenibilidad ambiental), que promueve el manejo sostenible de los recursos naturales, la mitigación de los impactos ambientales y la adaptación al cambio climático.

CT02. Distribución de la Cadena de Valor (sostenibilidad económica), que promueve una distribución justa a lo largo de la cadena de suministro del banano. CT03. Derechos Laborales (sostenibilidad social), que promueve el respeto por los derechos humanos: derechos laborales, salud y seguridad ocupacional en el trabajo, equidad de género y trabajo decente. <https://www.fao.org/tr4gn/es/>
<https://www.fao.org/world-banana-forum/about-the-foro/es/>

16 de julio de 2026

XVIII VERSIÓN CLUB EL NOGAL

GALARDONES

HETEROGÉNEOS

GACETAS DE COLOMBIA

18 años reconociendo
liderazgo, impacto y
transformación.

La Bailarina del Poder
simboliza el movimiento que
inspira, la fuerza que
trasciende y el compromiso
con el país.

**POSTULACIONES
ABIERTAS**

HASTA JUNIO 1



EL REPORTERO DEL CAMPO 40 AÑOS

¡Un Saludo Agropecuario!

EL REPORTERO
del Campo

10 EN RADIO LIBERTAD Y 30 EN TELECARIBE



R. OCTAVIO VARGAS GÓMEZ
Director

**El campo no para.
La cara positiva del agro colombiano**



Octavio Vargas Gómez
El Reportero del Campo



El Reportero del Campo

elreporterodelcampo@hotmail.com
elreporterodelcampo@yahoo.com

Cel: 310-6322210 - elreporterodelcampo.com.co



El Mundo del Campo TV



El Mundo del Campo

NO SE DETIENE SE TRANSFORMA

Canal de televisión
nacional e internacional 24/7

**Solicítelo a su cableoperador
es completamente GRATIS.**

Escanea este código QR y accede a nuestro
canal de TV y plataforma de medios donde
encontrarás todo nuestro contenido



Canal de TV 24/7

Redes Sociales



@elmundodelcampo

Contáctanos

+57 314 296 2618

www.elmundodelcampo.tv

El mundo tiene sed de berries

¿ESTÁ TU CULTIVO A LA ALTURA DEL DESAFÍO?



Colombia posee un tesoro de altura: arándanos de sabor intenso y condiciones únicas que el mercado global hoy reclama. Pero en una industria que no se detiene, la intuición ya no es suficiente. La rentabilidad real nace de la precisión, la genética de vanguardia y la visión estratégica. Nación Berries llega como el epicentro del conocimiento y networking para los protagonistas de la agroindustria. Un espacio diseñado para transformar fincas en negocios de alto impacto.

AGENDA ACADÉMICA

Lo que Colombia tiene y el mundo necesita.

Cómo elegir el material correcto para el suelo colombiano y construir frutos más resistentes y rentables.

Hacia una producción de precisión y sostenibilidad real.

Lo que el consumidor exige hoy y cómo diferenciar el "Berry Colombiano" por su sabor de altura.

Certificaciones clave y el fortalecimiento del consumo local.

Asegura tu lugar en la élite de la agroindustria

No te quedes por fuera del evento técnico más importante del sector

ESCANEA EL CÓDIGO QR Y OBTÉN UN
20% OFF EN TU INGRESO PREMIUM.



nación berries

Arándano · Uchuva · Fresa

Capítulo 2 3-4 JUN / 2026

Cámara de comercio de Bogotá
Sede Salitre

Patrocinador Platinum

Patrocinador Silver

Patrocinadores rueda de negocios:

Organizan:

